

LA INTERCESIÓN

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

14 de junio de 2014

(Editado en septiembre de 2022)

Efesios 6:18

¹⁸... orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.

Dios nos manda a orar en todo tiempo con perseverancia, con insistencia, con diligencia. En la oración hay poder, pues es el medio por el cual nos fortalecemos en el Señor y recibimos respuestas del Señor.

Pero hoy no vamos a hablar de la oración en general, sino de una en especial; vamos a hablar de la oración de intercesión. El verbo interceder se define como abogar por alguien, mediar, ser intermediario de alguien. De manera que estamos hablando de tres participantes por lo menos: el que ora o intercede, la persona por la que se intercede y a quien va dirigida la intercesión. Esta última persona es el Señor nuestro Dios.

Muchas veces hacemos oraciones egoístas, pues nos centramos en nosotros mismos, en nuestro bienestar y en nuestros problemas. Pero Dios no quiere que nuestras oraciones estén centradas en nosotros; Dios quiere levantar verdaderos intercesores que estén dispuestos a orar por los demás, a clamar por los otros.

Hoy vamos a analizar

- I. ¿Cuál es la base de la intercesión?
- II. ¿Qué requisitos debe tener un intercesor?
- III. ¿Por quiénes interceder?
- IV. ¿Cómo y para qué interceder?: Los motivos de la oración.

Empecemos:

I. ¿Cuál es la base de la intercesión?

La base de la intercesión es el sacrificio de Cristo a nuestro favor, por el cual somos declarados justos delante del Padre y somos santificados. Dios es santo y justo y el que no posea estos atributos no puede presentarse delante de Él. Por eso, al recibir a Cristo recibimos la santificación y la justificación. Así, podemos presentarnos delante del Padre confiadamente para interceder, para orar por los demás. Hebreos 4: 14-16 dice:

¹⁴ Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión.

¹⁵ Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.

¹⁶ Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

II. ¿Qué requisitos debe tener un intercesor?

Los requisitos del intercesor son:

(1) Amor profundo por el Señor y por el prójimo.

No se puede interceder sin amor. Si en nuestros corazones hay egoísmos, amarguras o celos, no podemos interceder. Veamos la definición del amor en 1 Corintios 13: 4-7:

⁴ El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

⁵ no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor;

⁶ no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad.

⁷ Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta.

El que intercede tiene amor porque experimenta el sufrimiento, el dolor, la situación del otro, de tal manera que se apropia de ella, la asume como si fuera suya y así puede orar con fervor.

El que intercede tiene amor, porque el amor es benigno y se necesita la benignidad para orar por los demás, deseándoles todo el bien, orando al Señor para que les conceda lo bueno, todo el bien y lo bueno es la salvación, la vida eterna, las promesas eternas; por ello, el apóstol Pablo dice que el amor se goza en la verdad, que es la Palabra de Dios, no se goza en la injusticia que es la apostasía, el evangelio corrompido que no predica la Palabra de Dios ni la justicia de Cristo.

El que intercede tiene amor, y el amor es salvación, es amar la Palabra de Dios; el que intercede no puede estar en las obras de la carne como la envidia, el orgullo, la altivez, porque el amor no es jactancioso, no se envanece; se necesita llegar con un corazón humilde delante de Dios para presentar la oración por los otros.

El que intercede tiene amor, porque el amor no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor. Para interceder necesitamos poner la prioridad sobre los demás y no sobre nosotros mismos; necesitamos tener toda mansedumbre y estar libre de odios, de rencores, de resentimientos.

(2) El segundo requisito del intercesor es la fe.

No se puede interceder si no tenemos fe. Hebreos 11: 6 dice:

⁶ Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.

La fe implica la certeza de saber ante quien estás intercediendo; ante el Dios Todopoderoso, cuyos atributos te permiten estar plenamente convencido de que escuchará la intercesión y la responderá conforme a su voluntad buena agradable y perfecta. La fe es un escudo y se necesita, porque durante la intercesión, el tiempo que esta se demore, Satanás tratará de entorpecerla; de evitarla; tratará de desanimarte, diciéndote que no está pasando nada ni pasará nada con tu intercesión; y el escudo debe estar firme para apagar todos los dardos de fuego del maligno.

(3) El tercer requisito es la perseverancia.

Dios busca fervor y perseverancia del intercesor; personas que no se detengan en la oración a pesar de la adversidad de las circunstancias. El Salmo 119: 145-149 dice:

¹⁴⁵ Clamé con todo mi corazón; respóndeme, Jehová,
Y guardaré tus estatutos.

¹⁴⁶ A ti clamé; sálvame,
Y guardaré tus testimonios.

¹⁴⁷ Me anticipé al alba, y clamé;
Esperé en tu palabra.

¹⁴⁸ Se anticiparon mis ojos a las vigias de la noche,
Para meditar en tus mandatos.

¹⁴⁹ Oye mi voz conforme a tu misericordia;
Oh Jehová, vivifícame conforme a tu juicio.

Este ejemplo del salmista ilustra el fervor y la perseverancia en la oración; otro ejemplo es el profeta Elías. Leamos Santiago 5: 16-18:

¹⁶ Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho.

¹⁷ Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses.

18 Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.

III. ¿Por quiénes interceder?

Hay tres tipos de personas por las que Dios nos dice que intercedamos: (1) Por los perdidos; (2) por los que están extraviados; (3) por los hermanos en la fe.

(1) Intercesión por los perdidos.

El ejemplo que más ilustra este caso es el de Abraham cuando intercedió por los habitantes de Sodoma. Leamos toda la intercesión en Génesis 18: 23-33:

²³ Y se acercó Abraham y dijo: ¿Destruirás también al justo con el impío?

²⁴ Quizá haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿destruirás también y no perdonarás al lugar por amor a los cincuenta justos que estén dentro de él?

²⁵ Lejos de ti el hacer tal, que hagas morir al justo con el impío, y que sea el justo tratado como el impío; nunca tal hagas. El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?

²⁶ Entonces respondió Jehová: Si hallare en Sodoma cincuenta justos dentro de la ciudad, perdonaré a todo este lugar por amor a ellos.

²⁷ Y Abraham replicó y dijo: He aquí ahora que he comenzado a hablar a mi Señor, aunque soy polvo y ceniza.

²⁸ Quizá faltarán de cincuenta justos cinco; ¿destruirás por aquellos cinco toda la ciudad? Y dijo: No la destruiré, si hallare allí cuarenta y cinco.

²⁹ Y volvió a hablarle, y dijo: Quizá se hallarán allí cuarenta. Y respondió: No lo haré por amor a los cuarenta.

³⁰ Y dijo: No se enoje ahora mi Señor, si hablare: quizá se hallarán allí treinta. Y respondió: No lo haré si hallare allí treinta.

³¹ Y dijo: He aquí ahora que he emprendido el hablar a mi Señor: quizá se hallarán allí veinte. No la destruiré, respondió, por amor a los veinte.

Y volvió a decir: No se enoje ahora mi Señor, si hablare solamente una vez: quizá se hallarán allí diez. No la destruiré, respondió, por amor a los diez.

³³ Y Jehová se fue, luego que acabó de hablar a Abraham; y Abraham volvió a su lugar.

Abraham sabía lo pecador que era ese pueblo; y sin embargo intercedió por los perdidos que allí estaban. El Señor nos manda a que intercedamos por los perdidos para que puedan recibir a Cristo y creer en Él.

(2) Intercesión por los que están extraviados.

Moisés fue el intercesor por excelencia. Todo el tiempo oró por el pueblo e hizo de mediador delante de Dios. Israel era el pueblo de Dios, pero la generación que pereció en el desierto quiso vivir en el extravío de su corazón, pues lo endureció al no recibir la Palabra. Leamos Deuteronomio 9: 11-19 (resaltados nuestros):

¹¹ Sucedió al fin de los cuarenta días y cuarenta noches, que Jehová me dio las dos tablas de piedra, las tablas del pacto.

¹² Y me dijo Jehová: Levántate, desciende pronto de aquí, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido; **pronto se han apartado del camino que yo les mandé**; se han

hecho una imagen de fundición.

¹³ Y me habló Jehová, diciendo: He observado a ese pueblo, y he aquí que es pueblo duro de cerviz.

¹⁴ **Déjame que los destruya, y borre su nombre de debajo del cielo, y yo te pondré sobre una nación fuerte y mucho más numerosa que ellos.**

¹⁵ Y volví y descendí del monte, el cual ardía en fuego, con las tablas del pacto en mis dos manos.

¹⁶ Y miré, y he aquí habíais pecado contra Jehová vuestro Dios; os habíais hecho un becerro de fundición, **apartándoos pronto del camino que Jehová os había mandado.**

¹⁷ Entonces tomé las dos tablas y las arrojé de mis dos manos, y las quebré delante de vuestros ojos.

¹⁸ **Y me postré delante de Jehová como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habíais cometido haciendo el mal ante los ojos de Jehová para enojarlo.**

¹⁹ Porque temí a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado contra vosotros para destruirlos. **Pero Jehová me escuchó aun esta vez.**

Moisés se postró fervientemente delante de Dios, y ayunó cuarenta días y cuarenta noches nuevamente para pedirle al Señor que no destruyera al pueblo. El siervo hizo ayuno de intercesión y obtuvo la respuesta, pues Dios accedió a su petición.

Miren cómo Moisés fue probado por Dios, en Deuteronomio 9: 14 dice el Señor: "Déjame que los destruya, y borre su nombre de debajo del cielo, y yo te pondré sobre una nación fuerte y mucho más numerosa que ellos". Dios le ofrece a Moisés algo grande y poderoso; pero Moisés tenía el corazón del intercesor que se duele de las almas perdidas, que no busca lo suyo, que se despoja para conseguir el bien del otro, esto es, la salvación.

Dios nos está llamando a que seamos intercesores como Abraham y Moisés; a que clamemos por los que están extraviados, pues se han desgajado de la vid, de Cristo, al haber abandonado su Palabra, la verdad. Leamos Santiago 5:

19-20:

¹⁹ Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver,

²⁰ sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.

¿Cuántos estamos dispuestos a orar por los perdidos, a ayunar por las almas perdidas y por los extraviados? Dios nos ha dicho que oremos y ayunemos por la evangelización y que vayamos de puerta en puerta a llevar la Palabra, a llevar el folleto, porque Dios se encarga de convertir las almas.

(3) La otra intercesión es por los creyentes, por la iglesia, por los hermanos en la fe.

El Señor nos manda a que oremos unos por otros. Vamos a ver la intercesión de Cristo.

¿Por quiénes oró Jesús?

Jesús oró por los discípulos y por los que creerían por medio de ellos, es decir, todos los creyentes de toda la historia, incluyendo nosotros. Leamos Juan 17 versículos 9 y 20:

⁹ Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son...

²⁰ Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos...

La oración de Jesús de Juan 17 también nos enseña sobre los motivos de la

oración, veamos:

IV. ¿Cómo y para qué interceder?: Los motivos de la oración.

(a) La intercesión de Jesús en Juan 17.

¿Por qué oró Jesús en Juan 17? El Señor oró por lo siguiente:

- Para glorificar al Padre: "Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese" (Jn 17: 5).
- Para que los creyentes fueran guardados en medio del mundo: "Y ya no estoy en el mundo; mas éstos están en el mundo, y yo voy a ti. Padre santo, a los que me has dado, guárdalos en tu nombre, para que sean uno, así como nosotros" (Jn 17: 11).
- Por la unidad de su cuerpo, la Iglesia: "... para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado" (Jn 17: 21-23). Es la unidad de la fe viva, preciosa y eterna basada en la Palabra de Dios.
- Para que los creyentes fueran santificados: "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad" (Jn 17: 17).
- Para que los creyentes obtuvieran el galardón del Cielo, la vida eterna, la salvación final y vayan a la casa del Padre, a la Nueva Jerusalén y reciban las promesas eternas: "Padre, aquellos que me has dado, quiero que

donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo" (Jn 17: 24).

Finalmente, veamos otros motivos por las que debemos orar en cuanto a los creyentes se refiere; usemos la oración del apóstol Pablo:

(b) La intercesión de Pablo.

- Pablo oraba para que el Señor les diera a los creyentes espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Dios:

Este motivo de oración lo encontramos en Efesios 1: 15-23 (resaltados nuestros):

¹⁵ Por esta causa también yo, habiendo oído de vuestra fe en el Señor Jesús, y de vuestro amor para con todos los santos,

¹⁶ no ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones,

¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, **os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,**

¹⁸ **alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,**

¹⁹ y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

²⁰ la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,

²¹ sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no solo en este siglo, sino también en el venidero;

²² y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

²³ la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Este espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento del Señor es

para conocer las promesas eternas, las riquezas del Reino Eterno, los misterios del Rey. Y la única manera de obtener estas promesas es a través de la resurrección de Cristo que garantiza nuestra resurrección y glorificación, el día del Arrebatamiento cuando la vieja naturaleza y la muerte salgan de nuestros cuerpos ¡aleluya!

- Pablo oraba para que el Señor les diera a los creyentes fortaleza en el alma y en el espíritu para vivir una vida agradable a Dios, en santidad y en amor.

Este motivo lo encontramos en Efesios 3: 14-19:

¹⁴ Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo,

¹⁵ de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra,

¹⁶ para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, **el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu;**

¹⁷ **para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor,**

¹⁸ seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura,

¹⁹ y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.

Los creyentes necesitan estar fortalecidos en su alma y espíritu a través del poder del Espíritu Santo, para seguir permaneciendo en Cristo y no apostatar de la fe, no abandonar la Palabra de Dios y no desgajarse de Cristo, la vida verdadera. Estamos en los últimos tiempos y la apostasía es la última señal (2 Ts 2: 1-3); estamos en los tiempos peligrosos que profetizó Pablo en 2 de Timoteo 3: 1-9, por tanto es urgente afirmar el corazón en la gracia para no caer de ella, es necesario arraigarnos en la poderosa Palabra de Dios que es

el amor, pues 1 de Juan 5: 2-3 dice:

² En esto conocemos que amamos a los hijos de Dios, cuando amamos a Dios, y guardamos sus mandamientos.

³ Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos.

El versículo 2 dice claramente que amamos a los hijos de Dios cuando amamos a Dios y el amor al Señor es amar su Palabra, sus mandamientos, guardarlos, como dice el versículo 3.

- Pablo oraba también por la unidad del cuerpo de Cristo y la comunión en el evangelio.

Este motivo de oración lo encontramos en Filipenses 1: 4-5:

⁴ siempre en todas mis oraciones rogando con gozo por todos vosotros,

⁵ por vuestra comunión en el evangelio, desde el primer día hasta ahora;

La unidad y comunión en el evangelio significa que los creyentes permanezcan en la Palabra, en la fe sin extraviarse, sin apostatar, sin apartarse; significa que se tenga el mismo conocimiento de la salvación, de la eternidad de vida y las promesas eternas por el Espíritu Santo; es estar en un mismo sentir como dice Filipenses 2: 1-2:

¹ Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

² completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

- Pablo también oraba para que los creyentes fueran llenos del conocimiento de la voluntad de Dios.

Sin el conocimiento de la voluntad de Dios, no podemos hacer oraciones santas. Leamos Colosenses 1: 9-12 (resaltados nuestros):

⁹ Por lo cual también nosotros, desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que **seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual,**

¹⁰ para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios;

¹¹ fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanidad; ¹² con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz...

El conocimiento de la voluntad de Dios nos permite vivir una vida santa, andar como Jesús anduvo, como es digno del Señor, agradándole, llevando fruto para vida eterna y creciendo en su conocimiento para el día de la eternidad.

- Pablo oraba y le pedía oración a los hermanos de la Iglesia, para que el Señor abriera puerta amplia para la predicación del evangelio.

Leamos Colosenses 4: 2-3 (resaltados nuestros):

² Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias;

³ orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, **a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso.**

La puerta para la Palabra no solamente se refiere a que se abran los lugares

donde se pueda ir personalmente a fin de predicar el evangelio, sino también a que este se extienda a través de todos los medios que el Señor quiera usar. En el tiempo actual nos referimos a los medios impresos como folletos y libros, entre otros, y a los audiovisuales como los videos y las predicaciones, alabanzas en el internet, los cuales pueden llegar a toda la Tierra.

En la época de Pablo no existían estos medios, sin embargo, Dios no solamente la predicación cara a cara, sino también la diferida a través de las cartas; y un ejemplo son las cartas del apóstol Pablo, una de ellas, Colosenses la cual escribió cuando estaba preso (Col 4: 3b). Llama la atención que precisamente cuando Pablo no podía ir personalmente a predicar, le pide a la iglesia de Colosas que ore para que se abra puerta para la Palabra y se incluye al decir "...para que el Señor **nos** abra puerta para la palabra..." (Col 4: 3; resaltado nuestro).

La carta o epístola fue un poderoso medio que usó el Señor para la predicación del evangelio, porque a través de este su Palabra podía llegar a muchos lugares, a las iglesias de las diferentes provincias, y los hermanos eran instruidos en la Palabra, exhortados, edificados, consolados, crecían en el conocimiento del Señor y se mantenían firmes, llenos de fe viva, eterna, sin moverse de la sincera fidelidad a Cristo.

Justamente, Pablo dice en esta carta a los colosenses que fuera leída entre los de Laodicea; Colosenses 4: 16 dice:

¹⁶ Cuando esta carta haya sido leída entre vosotros, haced que también se lea en la iglesia de los laodicenses, y que la de Laodicea la leáis también vosotros.

En este tiempo del fin, el Señor está usando poderosamente todos los medios para extender su Palabra, para que corra y sea glorificada, para que se multiplique a fin de que su Iglesia gentil sea completada para llevarla a la Nueva Jerusalén. Es nuestro deber orar para que se abra puerta para la Palabra y se abran las puertas de los corazones.

- Pablo oraba y le pedía a la iglesia que orara, para que le diera denuedo, valentía para predicar el evangelio:

Leamos Efesios 6: 18-19:

¹⁸ orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos;

¹⁹ y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra **para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio...**

Pablo dice que necesitaba denuedo, valentía para predicar el evangelio y dar a conocer el misterio del evangelio, el cual se refiere a que a los gentiles también Dios les concedió la salvación y la participación en los pactos, en las promesas y herencia eternas. El apóstol sabía que necesitaba valentía, porque Satanás siempre atacaba y quería poner cobardía para que no se diera la Palabra. La valentía también era necesaria, porque la apostasía era una amenaza, la tergiversación del mensaje del Señor, de la Palabra.

Hoy también debemos orar así, porque la apostasía es el ataque más terrible

que tiene la Iglesia en el tiempo del fin. El diablo y la vieja naturaleza quieren que los creyentes no prediquen las Escrituras tal como están, no quiere que se hable del Reino Eterno, de las promesas y herencia incorruptibles, gloriosas y eternas.

Por todos estos motivos es necesario que oremos con una verdadera intercesión, aprovechando bien el tiempo, no desmayando, sino perseverando firmes en la fe de Hebreos 11 que lleva a la Nueva Jerusalén, fortalecidos con todo poder en el Espíritu Santo.